

# DONOSO ULTRAMONTANO O SU MILITANCIA CATÓLICA

Por CRISTIÁN GARAY VERA (\*)

## INTRODUCCIÓN

«La teología, por lo mismo que es, la ciencia de Dios, es el océano que contiene y abarca todas las cosas» (Juan Donoso Cortés, *Ensayo sobre el Catolicismo, el Liberalismo y el Socialismo, Obras Completas*, BAC, Madrid, 1946, 11.ª ed, II, pág. 347).

Hay tres motivos que hacen interesante este abordaje. El primero es que como sudamericano pienso que Donoso Cortés fue un pensador europeo (1), es cierto, pero más ampliamente fue un pensador católico que tuvo repercusiones amplias en el pensamiento hispanoamericano, como por ejemplo en Colombia, donde influyó decisivamente en la generación de Caro y del pensamiento conservador (2). En Chile lo vemos continuamente citado por laicos y eclesiásticos ligados al Partido Conservador, así el senador Alfredo Barros Errázuriz a principios del siglo XX le cita en su resumen del pensamiento de su colectividad. Se le cita además en Chile por destacados eclesiásticos, en clara continuidad con el pensamiento de Joseph de De Maistre en quien evidentemente tiene un lazo genético. En Chile Donoso Cortés se lee de tres maneras: primera durante el siglo XIX y hasta 1970 en la apologética católica; y en segunda lectura como expresión de un acomodo al pensamiento católico en el marco republicano, interpretación que ciertamente habría estado fuera de la

---

(\*) Universidad de Santiago de Chile.

(1) Del interés en diversas lenguas por nuestro autor destaco a Perrini, Bruno, *Donoso Cortes: la concezione della storie e la sua polemica con i liberali e i socialisti*, Giuffrè, A., Milano, 1980, y Graham, John T., *Donoso Cortés: utopian romanticism and political realist*, University of Missouri, Columbia, 1974.

(2) Villar Borda, Luis, *Donoso Cortés y Schmitt*, Universidad del Externado de Colombia, Bogotá, 2006.

mirada de Donoso Cortés, pero admisible por la opción republicana americana pos 1810. Incluso en Chile, hay una lectura tras el 73 que relaciona a Donoso Cortés con la lectura «comisaria» de Schmitt y se le inserta con algo de arbitrariedad con el pensamiento hispánico tradicional con más o menos generalizaciones (3). Pese a esta influencia no hay un libro o estudio que aborde el influjo intelectual de Donoso Cortés en la América Hispana, y admito mi desconocimiento de qué sucede en el ámbito brasileño.

Desde luego si miramos el escenario de su reflexión, Donoso Cortés es ante todo un pensador «europeo» que contempló los acontecimientos epocales en clave de larga duración. Pero la trampa de esta dimensión territorial europea es que en lo espiritual su escenario es el orbe de aquellos que llamamos la Cristiandad global, y por ende su pensamiento tienen mayor ámbito de efecto que el material empírico sobre el que reflexiona. Por cierto el propio Donoso Cortés si mira en algún momento a otros como Rusia, lo hace solamente para recabar la decadencia europea. Para entender esta esencial desazón de nuestro autor hay que recordar que 1848 año clave en su nuevo direccionamiento más tradicional permite releer su mirada hacia dónde iba el Occidente Católico europeo de esos años. De hecho el historiador Mario Góngora usando la expresión de «diagnosticador» (traducida si mal no recuerdo del alemán) colocó a Donoso Cortés en la estirpe de De Maistre, Tocqueville, Spengler y Berdaieff. Exceptuando el segundo, todos comparten con nuestro homenajeador la vena pesimista de su visión universal. Y todos comparten cierta inclinación profética, que en Donoso Cortés tiene por motivo el reconocimiento de la hora de Rusia en el concierto internacional con un nuevo planteamiento.

En España 1848 tuvo repercusión simbólica pero no más en España (Chile tuvo más actividad en este sentido por influencia francesa) ya que era principalmente un acontecimiento continental (4). Acabo de llegar de Hungría y ahí precisamente me mostraban el monumento a los 13 generales ejecutados ese año en el levantamiento nacional contra la Corona Habsburgo. Quiero decir con esto, que 1848 tuvo una relativa importancia, nada comparable al hecho capital que dejó en Francia, Alemania o los dominios austro-húngaros.

Finalmente Donoso Cortés ha pasado a ser patrimonio de la cultura política occidental, y tiene una condición de clásico permite dialogar con él en todo

---

(3) En el siglo XIX en Chile se relaciona a Donoso Cortés con el pensamiento francés y las discusiones y novedades del catolicismo de ese país. Y en conexión con la obra de Gabriel García Moreno, y su proclamada *República de Sagrado Corazón en Ecuador*.

(4) «Paradójicamente, en la política española las revoluciones de 1848 no tienen sino ecos lejanos; ante las noticias que llegan de Italia, Francia y Alemania, principalmente, las Cortes conceden al general Narváez poderes especiales para evitar cualquier disturbio y, en efecto, apenas los hay», Andrés-Gallego, José, lo destaca en *Ventura, Donoso, Balmes*, Leo S. Olshki Editore, MCMXCI, Firenze, pág. 254.

momento y espacio, tal como es la característica de aquéllos. Este marco espacial de preocupaciones, del que dan fe su correspondencia con Raczsinky, el Papa o Veuillot, se da en un ambiente de incertidumbre respecto de una sociedad que le parecía unívocamente dirigida a la Revolución como sinónimo de la descristianización. Digamos por último que nuestro objeto de estudio es el Donoso Cortés ultramontano, lo cual nos hace más fácil la tarea, porque esta es la época más conocida exteriormente de nuestro personaje y permite trazar un arco de Donoso en el contexto de la Catolicidad.

## DONOSO CORTÉS, ¿TEÓRICO DE LA DICTADURA?

Ha pasado con Donoso Cortés que la caracterización de Carl Schmitt ha terminado por simplificar su pensamiento a la tesis que gira en detener la revolución proletaria, como herencia de la revolución liberal. Y digo esto así, porque es evidente que si bien la interpretación «alemana» en los años 30 fue decisiva –Schmitt, Schramm– para la recuperación de Donoso Cortés en este siglo, también lo es que su tesis principal (que toda esta disquisición teológica es impronta antirrevolucionaria) es insuficiente para contemplar a Donoso Cortés en una perspectiva más amplia.

Como las interpretaciones son hijas de su tiempo, es evidente que el interés por Donoso Cortés fue siempre consecuencia de su temprana repercusión europea, ya que su *Ensayo* por ejemplo había sido también editado en francés y por ese medio fue replicado por autores rusos que leían en ese idioma. Por ese entonces «desconocido autor español» responden a la idea que había algo de la experiencia española que aprender, y cómo Donoso Cortés se erigía como un hombre más allá de los partidos y de la institucionalidad. En ese sentido su aforismo que las leyes respondían a la sociedad, y no la sociedad a las leyes, explicaría para Schmitt la importancia de estudiarlo en relación a su propia formulación de la Dictadura.

Por cierto que su voluntad de defender dicho orden le hizo sobrepasar los marcos del mero legitimismo, lo que le llevó a una comprensión enteramente nueva de las exigencias futuras de la política. Fue el propugnador de la dictadura de Narváez, y percibió con claridad la disyuntiva entre la revolución socialista y la de Napoleón III en Francia, eligiendo resueltamente esta última. Con el permiso de los presentes esto me recuerda las declaraciones del argentino Jorge Luis Borges en 1976 y que le costaron el Premio Nobel: «En esta época de anarquía sé que hay aquí, entre la cordillera y el mar, una patria fuerte. [Leopoldo] Lugones (5) predicó la patria fuerte cuando habló de la hora de

---

(5) Escritor argentino (1874-1938).

la espada. Yo declaro preferir la espada, la clara espada, a la furtiva dinamita». Pero Donoso Cortés no estaba por canonizar la Dictadura, sino de hacerla ver como una necesidad propia de una época que juzgaba ignominiosa. Y entre males de diversa magnitud elegía el que parecía el menos malo. Como hemos dicho hace años: «No en vano Donoso la compara (la dictadura), a esa palabra terrible que es revolución...». «Para Donoso la anarquía era la peor forma de la injusticia, puesto que siendo, la Revolución, la anarquía a la vez, que la disolución de toda filosofía y ejercicio de la autoridad, era preferible la injusticia particular de los gobiernos a la injusticia general de la falta de aquéllos» (6).

Si Carl Schmitt, en su *Interpretación Europea de Donoso Cortés* y en *Estudios políticos* pretendió identificar la dictadura con la óptima formulación político-moral de Donoso Cortés, y presentar al pensador extremeño como el pensador *avant-la-lettre* de la dictadura nacional-socialista frente a una democracia agónica, ello no es exacto.

La disolución de las monarquías y su progresiva incapacidad para restablecer el orden, es solo una manifestación a sus ojos de la progresiva disolución de la verdad, y con ello de la autoridad. A partir de entonces se configuraría una amenaza de indudable proyección para la persistencia de la Civilización Católica que, al fin y al cabo, se corresponde a las exigencias lógicas de la naturaleza humana.

Ahora bien, Donoso Cortés estuvo siempre lejos del Carlismo y en cambio coqueteó no solo con María Cristiana sino también con el isabelismo frente al carlismo, y finalmente, en su etapa «liberal» con la idea de una espada fuerte. Fue en esa medida «moderno» para el pensamiento tradicional hispánico y como dice Francisco Elías de Tejada excéntrico –afrancesado– a las tesis del pensamiento tradicional hispánico.

Pero a diferencia de nuestros *amigos alemanes* (7), así los vamos a llamar, la tesis de que Donoso Cortés es ideólogo de la Dictadura corresponde a un

---

(6) Garay Vera, Cristián, *El Tradicionalismo y los orígenes de la guerra civil española* (1927-1937), Ediciones Hernández Blanco, Santiago, 1987, pág. 125.

(7) Hay que destacar que pese a la inmensa fama de Donoso Cortés en vida, fueron los alemanes los que resucitaron para la filosofía política a Donoso Cortés, por eso los trato de «amigos» en sentido político, si bien sus postulados no los comparto. El primero que trató el tema fue Edmund Schramm en *Donoso Cortés: Leben und merk eines spanischen antiliberalen*, Ibero-Amerikanisches Institut, Hamburg, 1935, que fue traducido como *Donoso Cortés. Su vida y su pensamiento*, publicado en Madrid, 1936. En 1941 lo hizo Dietmar Westemeyer en *Staatsmann und Theologe: Eine Untersuchung seines Eisarzes das Theologie in die Politik, Regensburg-Münster*. Más tarde Schramm publicó su *Donoso Cortés, ejemplo del pensamiento de la tradición*, Rialp, Madrid, 1961. Al año siguiente se tradujo de Carl Schmitt, *Interpretación europea de Donoso Cortés*, también por Rialp con prólogo de Ángel López-Amo. Este libro difundió la tesis que Donoso está en comunión con De Bonald y De Maistre en una clave «europea» (no española). Para Schmitt, allegando agua a su molino lo medular de Donoso Cortés es que «la dictadura no

momento concreto pero que juzga provisional: él mismo sostiene que la sociedad debe hacer algo que restaure la autoridad, y en otro discurso reprueba a la Dictadura. De modo que la Dictadura es un momento o coyuntura bien precisa, pero no un programa político de Donoso Cortés. Incluso José María Beneyto que también mira la evolución de nuestro pensador en clave decisionista, hace mención de una carta al Conde Raczynski, en que el autor extremeño ve insuficiente la espada y la necesidad de la Religión para cambiar las tornas del destino (8).

A nuestro juicio Schmitt hace una lectura minimalista del pensamiento de Donoso Cortés, es decir ceñida a un tópico secundario en él. En esto coincidimos con el profesor Jacek Bartyzel de la Universidad de Toruń (Polonia) quien diserta acerca de esta misma perspectiva. Y nos toca en consecuencia plantearnos el tema en una perspectiva más amplia. Ese marco, que no abarca toda su vida política ni contemplativa, es el de su militancia católica, la más decisiva de nuestro personaje.

## LA DESESPERANZA CATÓLICA DE UN DONOSO CORTÉS

Cuando Donoso Cortés esperaba de Pío IX reformas fundamentales en la relación entre la Iglesia y la sociedad, se atrevió a escribir: «Ninguna de las ideas fundamentales y constitutivas de la civilización moderna tiene un origen filosófico; todas proceden de la religión cristiana. El mundo, sin embargo, arrojado fuera de las vías de la verdad, ha rendido adoración y culto al plagio de la filosofía. Pío IX trae el encargo de derrocar al ídolo y de demostrar su engaño a las gente» (9).

Pero el fracaso de Pío IX en 1848 marca un giro en el pensamiento de Donoso Cortés, que ya venía siendo preanunciado por otros acontecimientos en su vida personal como la situación de su hermano. Es pos 1848, como han señalado varios autores, que se quiebra además la convivencia entre el libera-

---

es el extremo opuesto de la democracia, sino de la discusión. Es peculiar al decisionismo del espíritu donosiano admitir siempre el caso extremo, en espera del Juicio final. Por eso desprecia a los liberales, y, en cambio, respeta el socialismo ateo-anarquista como a su enemigo mortal, reconociéndole una grandeza diabólica», pág. 89. Para una interpretación más tradicional del tema, ver Sánchez Abelenda, Raúl, *La teoría del poder en el pensamiento político de Juan Donoso Cortés*, Eudeba, Buenos Aires 1969. Desde luego hay varios estudiosos schmittianos en España que siguen la interpretación de su maestro, y la tesis ha llegado por la misma vía originaria a Chile. Recientemente en abril de 2010 se hizo en la Universidad Diego Portales un seminario sobre Schmitt que incide en esta misma perspectiva, y en el mismo propósito de denunciar el régimen de Augusto Pinochet como schmittiano y por extensión donosiano.

(8) Beneyto, José María, *Apocalipsis de la modernidad: el decisionismo de Donoso Cortés*, 1993.

(9) *Las reformas de Pío IX*, II, págs. 82-83.

lismo católico y la tradición católica, y en esa disyuntiva Donoso Cortés elige la tradición, si bien con las particularidades de su formación afrancesada.

Allí recordó que en su origen la democracia (inspirada por la libertad y la «filosofía») se alzaba contra el orden natural, blandiendo la demagogia. No es extraño que sus dos más claras alusiones al cuadro de desolación futura pertenezcan al mismo lapso de tiempo. En noviembre de 1849, cuando pronuncia su célebre *Discurso Sobre la Dictadura*, y el 30 de enero de 1850, fecha de su *Discurso sobre Europa* (10).

Ambos cuadros son de un pesimismo evidente y fueron extremándose en el curso del tiempo. Tales esperanzas se vieron, empero, defraudadas por el curso de los acontecimientos que arrojaron en 1848 –por obra de los revolucionarios– al Romano Pontífice de la ciudad papal. Como ha dicho José Andrés-Gallego «después de 1848, las actitudes políticas de los católicos son distintas. Las revoluciones del 48 crispan las actitudes en la Iglesia católica frente al liberalismo...» (11). A partir de entonces su juicio respecto de la inevitabilidad del mal y aun del apoyo divino que recibiría como instrumento expiatorio (12). Casi hasta podría decirse que existía algo de resignación con sus últimos escritos, si resignación evocara un concepto cristiano respecto del porvenir.

Esa desazón provenía del hecho del avance de la revolución. Para Donoso Cortés el socialismo y el liberalismo constituyen dos momentos revolucionarios, dos momentos de la destrucción del orden católico, y dos productos o conclusiones de la «ciudad filosófica» opuestos frontalmente a las verdades de la Iglesia católica. En consecuencia hará lo posible para rebatirlas en el terreno de una teología que lleva sus consecuencias últimas a la política.

Socialismo y liberalismo son dos sistemas ideológicos que constituyen para el autor herejías secularizadas, *antiteológicas*, profanas, que por medio de la demagogia intentan constituirse en un sucedáneo de las promesas de salvación eterna propagadas por la religión de Cristo.

Esta idea se repite incesantemente en los escritos de Donoso Cortés y son el fundamento de sus temores de una *era de oscuridad mundial*, en que bajo formulaciones ideológicas se manifiesta la potencia terrena del dueño de la

---

(10) En el primero se pregunta si ya no se está en «aquellos pavorosos días apocalípticos en que un gran imperio anticristiano se extenderá», II, pág. 186. En el segundo anuncia que «el mundo, señores, camina con pasos rapidísimos a la constitución de un despotismo, el más gigantesco y asolador de que hay memoria en los hombres», II, pág. 197. En el tercero identifica como instrumento de ese despotismo a Rusia, que sintetizará todos los errores conocidos, vid. II, pág. 331.

(11) Andrés-Gallego, José, *Ventura, Donoso, Balmes*, pág. 254.

(12) Este aspecto lo ha destacado Góngora del Campo, Mario, en su ensayo «Tradicionalismo y romanticismo», en *Civilización de masas y otros ensayos*, Editorial Vivaria, Santiago, 1987. También Suárez, Federico, en su ensayo «Donoso Cortés y su diagnóstico sobre Europa», *Razón Española*, n.ºs 23, mayo-junio de 1987, Madrid, págs. 264-265.

mentira y amo de la soberbia. El calificativo de «demoníaco» que tantas veces repite para describir el carácter de ese dominio futuro lo prueba.

Liberalismo y socialismo juegan al fin y al cabo a tener la verdad, mientras expulsan a la Verdad Encarnada. Por ello Donoso Cortés sostiene que la fe es una forma de vida y no solo un sistema de creencias religiosas. Lo religioso es una forma de sostenerse en el mundo, y en consecuencia tiene una corporeidad espiritual acusada. Por ello plantea en su *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo* que en toda pregunta política hay una pregunta teológica y develando la teología puede explicarnos la política. La teología, ciencia de Dios, es también ciencia de lo creado (13).

## LA CIVILIZACIÓN CATÓLICA COMO CIVILIZACIÓN POSTRERA

Lo teológico entonces es parte del misterio de la vida social, y ella informa la vida social. La vida de la Civilización Católica es la vida de la sociedad y no de un régimen político determinado.

La negación del orden sobrenatural, a primera vista una cuestión meramente teológica, supone consecuencias en el plano natural. Esta afirmación es extraordinariamente fecunda a la hora de precisar cuáles son esas consecuencias, porque si en el orgullo radica la causa de las revoluciones, habrá que venir en su naturaleza espiritual, con su condición de agravio, de pecado, contra el espíritu conduce a la vanidad del antropocentrismo, del liberalismo y, finalmente, del socialismo. O, como afirmaba nuestro escritor: «Para aquellas sociedades que abandonan el culto austero de la verdad por la idolatría del ingenio no hay esperanza alguna. En pos de los sofismas vienen las revoluciones y en pos de los sofismas los verdugos» (14).

Así: «Marcando sus diferencias con los ideólogos liberales, Donoso Cortés establece una secuencia revolucionaria afincada en el desconocimiento del orden sobrenatural. Esa es la idea que mueve su descripción de la vasta cadena de errores al cardenal Fornari y este es el aporte decisivo de Donoso Cortés a la contemplación del panorama político del siglo XIX» (15).

Para Donoso Cortés la revolución de 1789 en adelante tenía una «unidad maravillosa de la revolución en todas sus transformaciones sucesivas, y la necesidad de negarla con una negación absoluta o de aceptarla en todas sus varias manifestaciones» (16).

---

(13) «La teología, por lo mismo que es, la ciencia de Dios, es el océano que contiene y abarca todas las cosas», *Ensayo sobre el...*, II, pág. 347.

(14) La *Carta al cardenal Fornari*, antecedente insustituible del *Syllabus* y de *Quanta Cura* de Su Santidad Pío IX.

(15) Garay Vera, Cristián, «Genealogía de la Revolución en Juan Donoso Cortés», *Verbo*, n.ºs 267-268, págs. 939-952.

(16) *Carta al Cardenal Fornari*, II, pág. 679.

Negarla absolutamente suponía entonces confrontar la fe a la Revolución. Esto significa que, en el orden natural, la inteligencia queda oscurecida y extraviada por consecuencia de la rebelión, y que solo la influencia benéfica de la Iglesia podrá restaurar en su plenitud, a través de la Gracia, idea que se encuentra en sus primeras afirmaciones acerca de las relaciones entre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo.

Sin el Donoso ultramontano nadie se habría planteado con su profundidad cuál era la unidad de la revolución, ya que más allá de la simple agitación del orden, entiende que la degradación del orden sobrenatural es la causa de la declinación de la sociedad católica. Pero a la vez la Civilización Católica es la civilización final, postrera, porque Cristo vencerá, y por eso está al final del camino del falso progresismo. Todo en el hombre en su naturaleza avanza hacia allá, y todo en ella desemboca en ese río caudaloso de la Gracia. Donoso Cortés preso de su pesimismo no se plantea este triunfo final y por tanto carece de esperanza.

## RAIGAMBRE CONTRA LA MASA, FE CONTRA EL RELATIVISMO

El instrumento de esta revolución a su juicio no es la dirigencia revolucionaria en sí sino la burguesía. En ella ve el germen porque en ella anida el descreimiento y los demás frutos del árbol del orgullo. De allí su ácida crítica a los señores burgueses y a los nobles. De allí su reproche amargo y continuo a la conducta de las clases dirigentes y a su ausencia de caridad para con los demás y consigo mismos, y sus observaciones –agudas– del carácter clasista de la oposición entre liberales y socialistas, entre ricos y pobres. El despotismo económico y social, el desarraigo, todo aquello que identifica con el abandono de la fe, y que por cierto trasciende la cuestión de la monarquía.

Las etapas de la revolución son claras. La primera de esas etapas la sintetiza como mediante el aserto de «y seréis a la manera de dioses», desde Adán («el primer rebelde») a Proudhon («el último impío»), y que se resume en el deseo de desbancar la dignidad de Dios y reemplazarla por la omnipotencia del individuo, fórmula que a su juicio alimenta todas las revoluciones posteriores. La segunda etapa es la de «y seréis como los reyes», y resume las aspiraciones de los nobles fase original de la revolución. La tercera, y «seréis como los nobles», concita a los ricos burgueses contra los nobles, las «clases medias» contra «las nobiliarias». La cuarta y última corresponde a la rebelión de los pobres contra los propietarios, las «revoluciones socialistas» contra las clases medias, impulsadas por «y seréis como los ricos» (17)

Como hemos dicho: «La tipología de la revolución establecida por Donoso Cortés es lo suficientemente expresiva y flexible como para permitir traspasar

---

(17) *Discurso sobre la Dictadura*, II, pág. 193.



una noción moral y teológica como la de la soberanía contra Dios al plano natural de la soberbia contra los poderosos, teniendo a la vez el mérito de proyectar una secuencia lógica que establece momentos mutuamente excluyentes en su simultaneidad, pero a la vez mutuamente necesarios» (18).

Perrini (1980) converge con esta interpretación, cuando recalca que «Donoso Cortés dà sì varie definizioni della storia, è vero, ma ese sono sempre e soltanto le spiegazioni di una realtà: una e varia, molteplice nei suoi attributi, ma sempre única ed immutabile nella sua essenza» (19).

El lazo genético es para Donoso Cortés concluyente, pues «cada etapa de la revolución, por contradictorio que pareciera, supone que unas con otras se fundamentan cronológica e ideológicamente hasta ser un todo. Sin el protestantismo no se hubiera levantado la noción teológica de la libre opinión liberal y, sin ésta, jamás la aspiración democrática del socialismo hubiera tenido todo el sentido ideológico que tuvo con posterioridad, como tampoco su anhelo de concluir con toda huella de lo sacral, si careciera de ese rasgo de violencia tan peculiar a la revolución» (20).

En el *Discurso sobre la Dictadura*, como hemos dicho anteriormente, «Donoso Cortés enuncia una secuencia que sin perder de vista un elemento comprensivo de interpretación social coloca el énfasis en el orgullo y la demagogia. Cuatro son las fases que Donoso Cortés advierte en toda revolución, y uno solo el motivo inmediato: el afán de poder, de emulación y de soberbia».

«La revolución (dice en su carta a María Cristina) ha sido hecha, en definitiva, por los ricos y para los ricos, contra los reyes y contra los pobres... Me contentaré solo con observar que, por medio del censo electoral, han relegado a los pobres a los limbos sociales...» (21).

Se refiere aquí, obviamente, a esa primera etapa revolucionaria que, enfatizando la libertad, encubre la amplia gama de intereses de la burguesía y de la fronda aristocrática que dominó la primera fase de la Revolución francesa, y que se afirmó en el siglo XIX mediante el liberalismo moderado, estableciendo el sufragio censitario al modo de Guizot en Francia.

Es ese el motivo que atribuye Donoso Cortés al liberalismo cuando dice afirmar el dominio de la razón sobre el de la religión y el de los sentimientos de la multitud. Es que un gobierno liberal –razona Donoso Cortés– tendrá

---

(18) Garay Vera, Cristián, «Genealogía de la Revolución en Juan Donoso Cortés», *Verbo*, n.ºs 267-268, págs. 939-952.

(19) Perrini, Bruno, *Donoso Cortes: la concezioni della storie e la sua polémica con i liberali e i socialisti*, Dott. A. Guiffe, Milano, 1980, pág. 28.

(20) Garay Vera, Cristián, «Genealogía de la Revolución en Juan Donoso Cortés», *Verbo*, n.ºs 267-268, págs. 939-952.

(21) *Carta a María Cristina*, II, pág. 599.

siempre por dogma que «el mal social siempre sale de las manos de los filósofos y de las clases medias para caer en las manos de los reyes o para pasar a las clases populares» (22).

De modo que Donoso Cortés exige el retorno del europeo a la fe, como remedio al avance escandaloso del liberalismo como forma de sociedad, ello produciría la conversión de la fe y el retorno de las masas a pueblo consciente y organizado según sus jerarquías y creencia.

## CONTRA LA CIVILIZACIÓN LIBERAL (Y TODAS LAS QUE LE SIGUEN)

En su más elaborado escrito Juan Donoso Cortés comentaba al Cardenal Fornari que: «El árbol del error parece haber llegado hoy a su madurez providencial; plantado por la primera generación de audaces heresiarcas, regado después por otras y otras generaciones, se vistió de hojas en tiempos de nuestros abuelos, de flores en tiempos de nuestros padres, y hoy está, delante de nosotros y al alcance de nuestra mano, cargado de frutos. Sus frutos deben ser malditos con una maldición especial, como lo fueron en los tiempos antiguos las flores con que se perfumó, las hojas que le cubrieron, el tronco que las sostuvo y los hombres que lo plantaron» (23).

Esta descripción, al margen de la belleza del párrafo, revela en Donoso Cortés la conciencia de una verdadera genealogía de la Revolución, con amplios antecedentes teológicos, morales, sociales y políticos. Ellos, en medio de su amplitud proporcionan una adecuada perspectiva del diagnóstico moral del célebre extremeño acerca del avance de los «filósofos» en el mundo y, por consiguiente, del retroceso de las fuerzas de la Iglesia. Este proceso encarnaba para Donoso Cortés una clave teológica del más hondo significado y que se enlaza directamente con sus previsiones acerca del «imperio de la demagogia» (24). «La demagogia es un mal, es el mal por excelencia; no es un error, es el error absoluto; no es un crimen cualquiera, es el crimen en su acepción más terrífica y más lata. Enemiga irreconciliable del género humano». Para explicar esta aseveración basta remitirse, a un párrafo anterior del mismo escrito: «La demagogia es una negación absoluta; la negación del gobierno en el orden político, la negación de la familia en el orden doméstico, la negación de la propiedad en el orden económico, la negación de Dios en el orden religioso, la negación del bien en el orden moral» (25).

---

(22) Ver *Carta al cardenal Fornari*, II, págs. 445 y 824.

(23) *Carta al cardenal Fornari*, en *Obras Completas*, II, pág. 614.

(24) Este es el imperio aludido por el insigne escritor cuando se refiere a sus previsiones apocalípticas del futuro de Europa.

(25) *Los sucesos de Roma*, II, pág. 184.

En el *Ensayo*, nuestro personaje afirma solemnemente la decadencia del liberalismo, porque «nada sabe de la naturaleza del mal ni del bien; apenas tiene noticia de Dios y no tiene noticia ninguna del hombre» (26). Donoso Cortés funda esta ignorancia en la libertad a diario proclamada por los liberales: juzga que su escepticismo es tan suicida como ingenuo, y que abrirá las puertas para que, dejándose de creer en lo que era conveniente y digno para la vida humana (la religión), se abran las puertas a otras creencias, cuando esa actitud de escepticismo haya dado todos sus frutos envenenados.

A esas razones añade una de orden puramente sobrenatural: que las escuelas liberales en cuanto escépticas son antiteológicas, pero las socialistas, en cuanto ateas son satánicas. Su convicción del imperio de la demagogia como un imperio socialista brutalmente anticristiano es principalísima dentro de sus observaciones políticas.

A juicio de nuestro autor, ninguna de las dos escuelas que ha mencionado ha dejado de procrear otras tantas más extremas y violentas: consecuentemente ninguna olvidó expresar una clara solidaridad cuando los fundamentos lejanos o próximos de sus ideas han sido atacados por la doctrina contrarrevolucionaria. En suma cada éxito se puede citar como una de las «conquistas» de la revolución, un espacio ganado a la tradición. Un paso irrenunciable aunque insuficiente para las nuevas ideas que luchan por instaurar su dominio. Esta dialéctica histórica e ideológica es para Donoso Cortés la evidencia más irrefutable de un movimiento universal revolucionario, que deja en un segundo o tercer plano la expresión contingente, la lucha por el poder y los apetitos mutuamente desatados.

De ese modo el socialismo viene a ser el compendio del liberalismo, del socialismo económico, moral y social, que demuestra las posibilidades escondidas en la embestida de la burguesía contra la nobleza, restringida por necesidad táctica al plano jurídico, político y religioso. Para Donoso Cortés es evidente que el socialismo es el más consecuente e integral de los liberalismos, porque se alimenta de la «filosofía» y de sus mismas premisas materialistas.

Una de las expresiones más categóricas de esta percepción se encuentra en el Discurso sobre Europa de 1850. Allí se ocupa del socialismo y de lo que se considera el modo errado de combatirlo. Ese modo al que alude no es otro que el de considerarle como un reto económico, restringiendo severamente sus dimensiones morales e ideológicas.

Ante los asistentes Donoso Cortés espetó: «Se ha dicho que traer aquí esas cuestiones era el medio de vencer el socialismo. ¡Ah!, señores, el medio de vencer el socialismo. Pues, ¿qué es el socialismo sino una secta económica? El socialismo es hijo de la economía política, como el viborezno es hijo de la

---

(26) *Ensayo sobre...*, pág. 446.

víbora, que, nacido apenas, devora a su propia madre. Entrad en esas cuestiones económicas, ponedlas en primer término, y yo os anuncio que antes de dos años tendréis todas las cuestiones socialistas en el Parlamento y en las calles» (27).

Es que ninguna de las premisas liberales ha sido –a juicio de Donoso Cortés– olvidada por el socialismo, el que solo las ha llevado a su entera conclusión. Donde el liberalismo proclamó la libertad de los burgueses, el socialismo quiso cautelar la libertad de los pobres y desposeídos. Donde el liberalismo levantó la premisa de la separación entre la Iglesia y el Estado, del laicismo como programa político, el socialismo lo proclamó como deber social mediante el ateísmo.

El factor puramente económico le parecía, pues, insuficiente para establecer las bases de una diferenciación política de proporciones, porque, en definitiva, si había algo en común al liberalismo y al socialismo, era su común raíz económica, entendida como la expresión amplia del materialismo reinante.

El anteriormente descrito es el aspecto social, pero hay un correlato individual que establece al igual. Este es el camino del orgullo, del *non serviam*. El significado profundo de esta acepción en su pensamiento está contenido en la *Carta al cardenal Fornari* cuando dijo: «¿Sabéis lo que es la revolución? Es el último término adonde ha llegado el orgullo» (28). Para Donoso Cortés este término de «orgullo» tiene el más amplio significado moral y social: implica, tanto el orgullo de la rebelión burguesa contra los nobles (o el de los proletarios contra los burgueses), como la infinita rebelión de la creatura contra su Creador. En el orgullo radica el *non serviam* de la Escritura y la revuelta de los sentidos contra el recto orden de las cosas.

A propósito de ello las observaciones que Donoso Cortés dedica a la demagogia no son en absoluto adjetivas al tema que nos ocupa. En efecto, nuestro autor afirma que el proceso antes mencionado de una decadencia moral produce y perpetúa una decadencia material y social. Esta última etapa –señalada expresamente en su *Discurso sobre Europa*– es la que menciona como predispuesta a un dominio demagógico, fundado en el desprecio de Dios.

Por todo ello Donoso Cortés recalcó que Europa vivía una era decadente que forzosamente conduciría a la constitución de un nuevo orden, en el que todo lo establecido se derrumbaría. Gran Bretaña ante Rusia, anuncia en el antes citado discurso, no podría recurrir para nada ni a su Imperio ni a su flota ante la potencia anímica y espiritual de un nuevo compendio de herejías que darían por el suelo con el liberalismo.

---

(27) *Discurso sobre Europa*, II, pág. 303.

(28) *Carta al cardenal Fornari*, II, pág. 824.

Este nuevo imperio demagógico, al que alude Donoso Cortés en sus premoniciones, no es otro que el socialista, el que se funda paralelamente en el desprecio de la tradición y el endiosamiento del hombre. Liberales y socialistas dice en *El Ensayo* convienen «en que el mal nos viene del pasado: los liberales afirman que el bien puede realizarse ya en los tiempos presentes y los socialistas que la edad de oro no puede comenzar si no en los tiempos venideros (29).

Pero ciertamente hay un rasgo que los caracteriza con mayor vigor aún: en el endiosamiento del hombre, la pretensión insensata de dotar al hombre de todos los atributos y a la vez entregar esos mismos atributos a un Estado omnipotente, que los devora todos... La ideología de los «derechos del hombre» opera, pues, a ojos de nuestro escritor, como la expresión intelectual del despotismo, protegida por sus continuas, alabanzas a las libertades y al hombre. Una ideología –señala– que al tiempo de proclamar la abolición de la pena de muerte, facilita para el futuro los mayores crímenes.

Pero a despecho de su convicción que el catolicismo tenía que triunfar, su visión política era desconsoladoramente pesimista (y quizás no le falte razón) y percibía en la genealogía de la liberación un ciclo consecutivo, para no hablar de terminal, de la civilización liberal como liberación de Dios y cuyo tope es el ateísmo. Se ha culpado a Donoso Cortés de no percibir el marxismo, de hablar más del panteísmo que del ateísmo, pero eso no puede ser una crítica seria, ya que sería diacrónico hablar del marxismo y ateísmo en esa época, por más que en la Revolución Francesa estuviera como un elemento radical en Saint-Just, Babeuf y Robespierre. Siguiendo con su interpretación escriturística sostuvo que el ambiente de rebelión tenía su precedente y su inspiración estaba en la revuelta de los ángeles contra Dios (30). En esa época la lucha de las ideas estaba sobre el llamado socialismo utópico, y ese era panteísta como después fue ateo y hoy, inconscientemente, agnóstico.

## BALANCE

Donoso Cortés es una figura capital no ya sólo del pensamiento hispano sino del catolicismo, por ello lo considero expresivo de una preocupación universal, que además tiene un correlato espacial amplio, pues piensa en Europa, entonces centro cultural del globo, en relación a otros continentes. Es uno de

---

(29) *Ensayo sobre el catolicismo...*, II, pág. 458.

(30) «Yo no había comprendido nunca la rebeldía gigantesca de Luzbel –afirma– hasta que he visto con mis propios ojos el orgullo insensato de Proudhon». «En cuanto al dogma de la perversión ingénita de la naturaleza humana y de su inclinación hacia el mal, ¿quién la pondrá hoy en duda si pone los ojos en las falanges socialistas?», *Discurso sobre la Dictadura*, 1849, II.

los primeros en contraponer esa Europa del liberalismo y antes de la tradición, frente a una «Asia» negadora de sus libertades y ancestro.

En suma, Donoso Cortés piensa en Europa como el revés del Catolicismo, y expone un cuadro pesimista de su evolución futura, conserva alguna esperanza de una restauración.

Pero igualmente me parece que hay que destacar que Donoso Cortés más que ser el ideólogo de una dictadura «comisaría» (como algunos le han reducido inficionados por la interpretación que de él hace Schmitt), dedica su último tiempo a una reflexión sistémica respecto de cómo la fe se instala en la civilización católica y como ella sedimenta o no la construcción política. Si en cierto modo Donoso Cortés sigue la obra de De Maistre quien destaca la raíz religiosa de la política, Donoso Cortés destaca que lo religioso es cuna de la civilización y que en el origen de su demolición están el orgullo de la burguesía y de su pasión discutidora.

Si Donoso Cortés presenta entonces este desarrollo es porque en su perspectiva es el catolicismo el amenazado y no simplemente los reyes y sus coronas. De ahí que la discusión está en la teología como ciencia de lo creado. Como teólogo de una forma de vida, percibe un tránsito de tres civilizaciones, una germinal –la católica–, una provisoria (la liberal), y otra terminal y expresiva del imperio del mal, la socialista. Frente a esto propone la Civilización Católica que es la fase del Donoso Cortés «ultramontano» el que trasciende realmente en la historia de las ideas, como defensor de una Iglesia Católica y de sus verdades eternas.